

¡SOCORRO!

¡TENGO QUE HABLAR EN PÚBLICO!

En mi opinión, este artículo es bastante interesante y orientativo ya que en él se reflejan las pautas a seguir para que en el momento que tengamos que enfrentarnos a hablar en público no seamos presos de nuestros nervios y podamos desarrollar el tema de forma clara y organizada.

A todos los estudiantes universitarios nos ha llegado el momento de tener que hacer una exposición delante de un público, ya sean compañeros de clase o profesores. La primera vez, sobre todo, los nervios están muy presentes por el miedo a fallar, a quedarte en blanco, a quedar mal delante de los oyentes, a no saber contestar a las posteriores preguntas, etc. Como bien explica el artículo, lo mejor para evitar, en la medida de lo posible, este temor es enfrentarse a estas situaciones con valentía, ya que si en lugar de eso intentamos aplazar el momento lo único que conseguiremos será agravar más el problema y cada vez tendremos más miedo.

Me parecen muy acertadas las ideas aportadas por los especialistas que participan en este texto ya que ayudan a tener claro cómo tenemos que exponer delante de los oyentes a los que tenemos que intentar mantener atraídos e interesados por nuestras palabras para que así no pierdan el hilo de aquello que pretendemos transmitirle. En mi caso, que suelo ponerme muy nervioso ante estas situaciones, una de las cosas que me ayudó a afrontar la exposición del TFG de forma medianamente serena, fue ir el día antes a la sala que me asignaron para defender el trabajo con el objetivo de familiarizarme con ella y así poder tener la situación controlada el día de la exposición evitando posibles problemas como pueden ser: no saber cómo encender el proyector, no tener claro dónde colocarte, cómo utilizar el puntero, etc.

Para concluir, creo necesario destacar que todas las personas que nos van a escuchar probablemente han pasado por la misma situación que nosotros por lo que su juicio nunca va a ser destructivo y esta idea es algo que tenemos que tener claro, ya que es el pilar sobre el que se fundamentan la mayoría de nuestros miedos. Todas las críticas recibidas tenemos que asumirlas siempre como constructivas y así, aprender de ellas.